

# Reacomodos estratégicos de la administración Reagan

ANTONIO CAVALLA ROJAS

El reacomodo de la estrategia norteamericana en América Central de parte de quienes la formulan e implementan, ha tenido varias conformaciones en las dos últimas semanas que es necesario tener presentes a la hora del análisis de lo resuelto por la cúspide norteamericana que toma las decisiones de política regional.

## EQUIPO PARA EL REACOMODO

La primera de ellas es la aparente imposición de la línea de los "halcones ideológicos" (Reagan-Kirkpatrick-Clark-Casey-Meesse III) sobre los "halcones pragmáticos" por la vía de los cambios de funcionarios a cargo de los asuntos de la región. El nombramiento del empresario de Alaska y ex-Embajador en Brasil, Langhorne Montley, en el cargo de Secretario Asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, entrega esa sección del Departamento de Estado a un republicano reaganista sin experiencia diplomática anterior (salvo este año en Brasilia), pero cuya fe "neoconservadora" quedó probada durante la campaña de Reagan contra Carter en su estado, así como en su gestión en tierras cariocas, donde el punto culminante de su manifestación de adhesión fue la gira que el Presidente de los EE.UU. realizó por ese país. Allí Montley recomendó, para satisfacción del equipo de "ideólogos", reafirmar ad autranche la receta de la reagonomics, precisamente a un gobierno y a unos empresarios que buscan afanosamente otras fórmulas de desarrollo económico alejadas de fracasado liberalismo extremo. El segundo nombramiento es el del ex-Senador por Florida, demócrata del sector reaganista, Richard Stone, como Embajador Plenipotenciario para el conjunto de la región. Aquí se trata de un político vinculado a lo largo de toda su carrera a las oligarquías centroamericanas, miembro entre otros del grupo privado **Caribbean Central American Action**, creado precisamente para reforzar las relaciones de los estados sureños de los EE.UU. con América Central, y quien fuera empleado por el gobierno de Guatemala durante un año para "mejorar su imagen en Washing-

ton". El otro cambio sustantivo, ya acordado hace varios meses pero concretado hace poco, es el del General Wallace Nutting pero el General Paul Gorman, como Comandante en Jefe del **Southern Command**, situado en el Canal de Panamá. Gorman, hasta entonces Asistente del Presidente de la Junta de Comandantes en Jefe (**Joint Chiefs of Staff**), General John Vessey, asegura, más aún, si ello es posible, una relación directa de aquella parte de las FF.AA. a cargo de las actuales faenas que realizan los asesores (entrenadores, en la jerga de la Casa Blanca, para evitar el otro sustantivo que evoca tan directamente la escalada de guerra en Vietnam) y con el equipo de crisis del Consejo de Seguridad Nacional, del cual Vessey es miembro, en representación de la institución castrense. Por último, resulta particularmente revelador el reemplazo de Deanne Hinton, para algunos demasiado viejo, gastado y comprometido con las pugnas internas de los sucesivos gobiernos y mandos de las FF.AA. salvadoreñas, como para ejercer con eficiencia su función de procónsul, por el actual embajador de los EE.UU. en Nigeria, Thomas Reeve Pickering. Este último ha servido al Departamento de Estado desde 1959 y fue enrolado por la CIA en 1960, a la cual pertenece desde entonces. Es reconocido como especialista en "investigación de inteligencia" y ha cursado toda la carrera, con sus sucesivos cursos de especialización (economía, asuntos políticos, asuntos extranjeros, curso de Estado Mayor de guerra, etc.). Se ha desempeñado en diversas misiones en Suiza y en varios países africanos. Notable políglota (curiosamente la misma habilidad del embajador en Nicaragua, Anthony Quainton), tiene relaciones muy estrechas con el círculo íntimo y las figuras claves del Congreso a través del consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, del cual es miembro permanente. El equipo se completa con los nuevos papeles asignados al Presidente de la Junta Interamericana de Defensa, el Teniente General del Ejército de los EE.UU., John W. McEnnery, después que éste lograra que el organismo

que agrupa a las FF.AA. latinoamericanas con sus homónimas norteamericanas, aprobara, en diciembre del año pasado, que la JID a pesar de la crisis en la que cayó después de la postura asumida por los EE.UU. en la guerra de Las Malvinas, aprobara nuevos planes para la "defensa continental", entre los que se cuenta un "reporte especial de inteligencia sobre la subversión en Centroamérica". Con Shultz, Regan, Néstor Sánchez, Constantines Menges y otros funcionarios no removidos de los asuntos del área, se termina así de conformar el "equipo" que desde Washington, los comandos especializados de Fort Bragg y Fort Benning, la Canal Zone y las embajadas y **Military Groups** del área, intentará en 1983 lo imposible: derrocar al gobierno sandinista, derrotar militar y políticamente al FMLN-FDR salvadoreño, destruir a la guerrilla guatemalteca, con el apoyo "incondicional" de Honduras y Costa Rica y la inutilización de los esfuerzos de pacificación a través de una solución política negociada.

## LA ESCALADA MILITAR

El segundo elemento que hay que agregar es la evidente escalada en las medidas de comprometimiento directo de las Fuerzas Armadas norteamericanas en la región.

Los hechos reconocidos por las propias fuentes norteamericanas en este sentido son, sólo en las últimas tres semanas, los siguientes:

—Llegada a Fort Benning, estado de Georgia, Comando principal de las **Special Forces** del Ejército (de tierra) de los EE.UU., de 525 salvadoreños, entre el 23 y el 30 de mayor, para "empezar su entrenamiento como aspirantes a oficiales". Debe destacarse que es en Fort Bragg donde se formó la tropa de la "brigada de despliegue rápido" Ramón Beloso, y en esta base, Fort Benning, especializada en guerra contra-insurgente, es donde se forman los oficiales norteamericanos (en el caso de los salvadoreños es un curso intensivo de 12 semanas). O sea, luego de la semana de descanso durante la que se les muestran



Las ventajas del *american way of live*, estarán en condiciones de volver a El Salvador los primeros días de octubre.

—Concreción de un acuerdo entre el General Gustavo Alvarez, Comandante de las FF.AA. y hombre fuerte de Honduras, con sus colegas del Pentágono, para construir en el plazo de un mes (junio) una base para dar entrenamiento hasta a 2.500 soldados y sub-oficiales salvadoreños. El curso sería similar al recibido por la tropa de la Ramón Belloso, tendría una duración de dos meses, y, para hacerlo más efectivo, se aumentaría a lo menos en 100 el número de asesores (*trainers*, para no evocar Vietnam...) en territorio hondureño, los que ya superan el centenar.

—Envío de un grupo de 25 médicos militares con sus correspondientes equipos, para mejorar el ineficiente servicio de Sanidad Militar de las FF.AA. salvadoreñas, el que pondrá especial énfasis en la organización de la atención hospitalaria de los heridos.

—Incorporación de un nuevo contingente de 2.500 "contras", luego del fracaso de la primera ofensiva militar lanzada contra el gobierno de Nicaragua (pese a sus objetivos bélicos muy limitados). Dicho contingente va acompañado de un mayor apoyo artillero y aéreo del ejército de Honduras, "asesorado" (dirigido, más bien) por los Grupos Militares norteamericanos destacados en ese país. Intento (frustrado, hasta hoy) de aper-

tura del publicitado "Frente Sur", que comandaría Edén Pastora.

—Inicio de una "campaña de guerra psicológica" dirigida por el Jefe de los *Mil-Groups* en El Salvador, Coronel John Wagellstein, destinada a elevar la moral de la tropa de las FF.AA. del gobierno Vides Casanova-Magaña, a amedrentar a la población que empieza a responder en zonas supuestamente bajo control del mando salvadoreño-norteamericano, a las ofensivas político-militares del FMLN-FDR, así como a buscar la división de éste (Tratamiento de prensa de las muertes de los Comandantes Marcial y Ana María, amnistía parcial y cercenada, atribución de declaraciones a líderes del FDR, incremento de la infiltración, etc.).

A esos hechos hay que agregar otros, que naturalmente ellos niegan: puente aéreo intensivo entre el *Southern Command* y Honduras (como demostró irredargüiblemente el Maestro Gregorio Selser en varios artículos); incremento de los envíos de ayuda militar en armas y municiones por aire, mar y tierra a El Salvador, etc.

El tercer elemento que resulta indispensable agregar es el esfuerzo destinado por la "diplomacia" yanqui a detener los esfuerzos pacificadores del Grupo de Contadora. Fracasado el intento de que el grupo no recibiera el encargo directo del Consejo de Seguridad de la ONU y el apoyo de los latinoamericanos del Partido Demócrata, intentaron la "carta española", curiosamente preparada por el defenestrado Thomar Enders. La idea —que contó con la complicidad del Presidente de Colombia, Belisario Betancur— era transformar a Felipe González en un "mediador entre Centroamérica y los EE.UU.". Las primeras conversaciones sostenidas por el embajador regional Richard Stone y su asesor más directo, Everett Briggs, indican que se busca ahora, fracasada ya la maniobra, levantar un grupo regional "anti-Contadora", para ir transformándolo en el "interlocutor legítimo" con el cual se "negocia".

Esta ofensiva va acompañada por notables y notorios esfuerzos al interior de los EE.UU., encabezados por el propio Presidente Reagan, de convencer al Congreso que proporcione los márgenes de ayuda que necesita el ejecutivo para "detener al comunismo", y evitar que el legislativo coloque trabas legales a la intervención en cualquiera de sus formas. A cambio, el propio general John Vessey, Presidente de la Junta de Co-

mandantes en Jefe (Joint Chiefs of Staff), es el que se compromete públicamente frente a su "clase política". "Ni yo ni ningún otro miembro de la Joint Chiefs ni altos funcionarios civiles en el Departamento de Defensa, abogan por el envío de tropas de combate para tratar de aplicar una solución militar norteamericana a los problemas centroamericanos. No queremos que esto suceda y otros gobiernos que desean nuestra ayuda tampoco quieren que suceda. Pero la asistencia militar y el entrenamiento militar son urgentemente necesarios" (declaraciones al Post el 3 de junio).

Tan urgente que se pierde el recato. El número en vidas que ello pueda costar es lo de menos. Total, lo que se juega (entre otras cosas), es la reelección de Reagan.

### EL REACOMODO ESTRATEGICO PARA 1983

Como hemos escuchado, cuatro son los órdenes de hechos principales que han tendido a conformar los reacomodos estratégicos de EE.UU. frente a la revolución centroamericana, la revolución del equipo a cargo del área, la escalada militar, la ofensiva diplomática antimexicana y el asedio interno para obtener el apoyo del Congreso.

La coherencia de tales embestidas hay que buscarlas (si de entender la estrategia enemiga se trata, que es lo que nosotros intentamos), en los propios acuerdos del equipo gobernante en los EE.UU. Y allí está, para levantar pruebas a confesión de parte, el documento "secreto" llamado "Política norteamericana en Centroamérica y Cuba durante el Año Fiscal 1984" (que se discute de enero a octubre de 1983); U.S. Policy in Central America and Cuba Through F Y '84. Summary Paper) aprobado los primeros días de abril por el Consejo de Seguridad Nacional y dado como un "trascendido" por el New York Times, el 7 de ese mes, en su primera parte. El documento, de concisa redacción, contiene cinco partes, siendo la más importante la cuarta, intitulada "Dónde estaremos en 1984". Los resultados que se esperan son los siguientes:

"(Aspectos) Regionales: —La influencia de Cuba y Nicaragua es lentamente reducida.

— La región se fortalece económicamente.

— Aumenta la cooperación regional militar y de inteligencia entre las naciones democráticas.

— Las estructuras democráticas son fortalecidas en un número de países.

— La Comunidad Democrática Centroamericana se desarrolla como un actor multilateral significativo.

— Inclinación de la confianza regional a nuestro favor.

El Salvador: — Las Fuerzas Armadas mejoran, poniendo a las guerrillas sostenidamente a la defensiva, pero las guerrillas continúan teniendo una capacidad significativa. Se aumenta la fricción entre los grupos guerrilleros y los grupos que los apoyan. Una Asamblea Nacional y una elección presidencial (se realizan) en 1983. Lenta pero refinada reducción en la violencia política y/o indiscriminada. La opinión pública de los EE.UU. continúa dando problemas de manera cíclica, ligados a la certificación (de los derechos humanos en El Salvador) cada seis meses y a la elección norteamericana de 1984.

Nicaragua: — El aislamiento de Nicaragua se incrementa.

Guatemala: — Fondos adicionales del Año Fiscal 82 y Asistencia del Año Fiscal 83 se necesitarán para demostrar apoyo al nuevo gobierno y para ayudarlo en su tratamiento de la insurgencia.

Honduras y Costa Rica: — El bajo nivel de la insurgencia permanece bajo control. Los serios problemas económicos crean tensiones sociales y aumenta la violencia. El terrorismo se incrementa pero no alcanza niveles necesarios para causar colapso interno".

Sobre las "implicaciones políticas" para alcanzar la "situación o caso deseado", se hacen una serie de consideraciones y recomendaciones de las cuales debe llamar la atención especialmente una: "La consistencia y el poder

perseverante (Sticking power) son las llaves (del éxito)".

La precisión de William Clark casi ahorra comentarios. Las medidas analizadas apuntan a la coherencia y macidez de la ofensiva y a la concentración del poder permanentemente aplicado sobre todos los "actores". Para pasar de la defensa a la ofensiva estratégica en El Salvador, se requiere una escalada militar, que se continúa aceleradamente. Para unificar a los gobiernos "leales" centroamericanos y lograr objetivos complejos (pero realistas), se requiere la concentración del poder y la renovación del equipo, "sacando a México de la cancha". Para lograr el aislamiento de Nicaragua, se requiere obligarla a dar la imagen de "sovietización" y hacerla caer en la extrema miseria. Para todo la anterior se requiere la complicidad e inocencia de los demócratas en el Congreso, para que dejen hacer la faena como corresponde.

La estrategia reaganista, como todo "modelo sistemático parsoniano" (que nos perdone Talcott Parsons...), falla a cualquier análisis de la realidad concreta. Es evidente que los demócratas serían demasiado imbéciles para dejar que el "issue" centroamericano, donde Reagan prometió a diestra y siniestra, "barrer con los comunistas", se les vaya de las manos. Es evidente que no lograrán un nivel de derrota de la guerrilla salvadoreña que la obligue a pasar a la defensiva: las organizaciones guerrilleras que ellos buscaron paralizar o dividir, como las FPL o el PRTC, incrementan sus acciones en planes conjuntos con las otras tres organizaciones cada vez más complejos y exitosos; el FDR coordina cada vez más su accionar político-social en El Salvador y diplomático en el exterior con los avances de la lucha. Nicaragua se lanza —ahora sí— a una ofensiva diplomática que diversifica su entorno internacional. Los problemas de Costa Rica y Honduras se ven cada vez más graves e incontrolables para los cipayos Monje y Suazo Córdoba. Y, en fin, la diplomacia del Grupo de Contadora deja al desnudo el pronorteamericanismo de cualquier solución por la que se cuelen convidados de piedra o se entregue a los Estados Unidos un veto inaceptable.

La firme solidaridad internacional terminará por derrumbar los hermosos castillos de naipes levantados por los "halcones ideológicos" de Reagan. Y empezaremos todos a cavar la tumba política de Reagan, para beneficio de la paz y la humanidad.

